



MES DEDICADO A LA BIBLIA

SEPTIEMBRE, 2026

"LA IGLESIA SINODAL. GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO"

"RECIBIRÁN LA FUERZA DEL ESPÍRITU
SANTO Y SERÁN MIS TESTIGOS" (HCH 1,8).

COLECCIÓN
10

COMUNIDAD CRISTIANA ANIMADA
POR LA PALABRA DE DIOS

Folleto Guía

Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización
Animación Bíblica de la Pastoral



Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización
Sección Animación Bíblica de la Pastoral

Dirección

Calle Potosí N° 814 6^{to} piso
Tel: 591 – 2409396

Correo Electrónico:

animación-biblica@ceb.bo

Imagen de Portada:

La imagen de portada es una pintura al óleo sobre lienzo del siglo XVIII que representa Pentecostés. En la escena, la Virgen María aparece rodeada por los Apóstoles durante el descenso del Espíritu Santo, simbolizado mediante la paloma, los rayos de luz y las lenguas de fuego. La obra pertenece a la Colección Real y se conserva en el Museo Nacional del Prado, en Madrid, España.

Ficha técnica:

Autor: Corrado Giaquinto

Título: Pentecostés

Fecha: Siglo XVIII

Técnica: Óleo

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 266 × 176 cm

Procedencia: Colección Real

Número de catálogo: P003169

Fuente: Museo Nacional del Prado



SUBSIDIO GRATUITO
PROHIDA SU VENTA

Colección:

Comunidad cristiana animada por la Palabra de Dios N°10

“LA IGLESIA SINODAL. GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO”

“RECIBIRÁN LA FUERZA DEL ESPÍRITU
SANTO Y SERÁN MIS TESTIGOS” (HCH 1,8).

Folleto Guía

Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización
Sección Animación Bíblica de la Pastoral

La Paz - Bolivia



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

A. LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL: UN CAMINO DE LA IGLESIA

PARA PONER LA PALABRA DE DIOS EN EL CENTRO

B. ORIENTACIONES PARA VIVIR EL MES DE LA BIBLIA

C. PROPUESTA PASTORAL PARA EL MES DE LA BIBLIA

D. SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES PARA EL MES DE LA BIBLIA

E. CLAVES DE LECTURA PARA EL ESTUDIO BÍBLICO – “LA IGLESIA SINODAL,
GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO”

F. ENCUENTROS DE REFLEXIÓN BÍBLICA

“ORIGEN DE LA MISIÓN”

“UNA IGLESIA QUE NACE EN COMUNIÓN”

“ESCUCHAR AL ESPÍRITU”

“TESTIGOS HASTA LOS CONFINES DEL MUNDO”

G. ANEXOS

ENTRONIZACIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA



PRESENTACIÓN

Queridos hermanos en Cristo:

Con alegría y en espíritu de comunión eclesial, presentamos este subsidio para el Mes de la Biblia, titulado **“La Iglesia sinodal, guiada por el Espíritu Santo”**. Inspirado en el libro de los **Hechos de los Apóstoles**, tiene como lema: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos” (Hch 1,8). En continuidad con el camino sinodal de la Iglesia universal y en el horizonte abierto por el Jubileo, este itinerario nos invita a descubrir cómo la esperanza cristiana se hace vida en una comunidad que escucha, camina unida y anuncia el Evangelio.

El libro de los Hechos nos introduce en el dinamismo de la Iglesia naciente, una Iglesia que acoge la promesa del Señor, recibe la fuerza del Espíritu Santo, crece en comunión y sale al encuentro de todos. En sus páginas encontramos comunidades que oran, escuchan la Palabra, dialogan, afrontan dificultades y discernen juntas la voluntad de Dios. Por ello, los Hechos ofrecen un modelo siempre actual para vivir la sinodalidad. Como enseña el papa Francisco, “la sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión”.¹

Este subsidio propone un itinerario de cuatro encuentros que recorren un camino progresivo: desde la promesa del Espíritu como origen de la misión, pasando por Pentecostés como experiencia de comunión en la diversidad, el discernimiento comunitario a ejemplo del Concilio de Jerusalén —“Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...” (Hch 15,28)—, hasta llegar a la Iglesia en salida, llamada a anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo (cf. Hch 28,30–31).

San Pablo VI recuerda que «el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización». Él abre el corazón a la Palabra, sostiene la comunión, ilumina el discernimiento y fortalece el testimonio de los discípulos. Por eso, este itinerario no quiere limitarse a transmitir contenidos. Busca favorecer una experiencia de oración, escucha, diálogo y conversión, que ayude a nuestras comunidades a renovar su compromiso misionero ².

¹ FRANCISCO, Discurso a los fieles de la diócesis de Roma, 18 de septiembre de 2021.

² PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, n. 75, 8 de diciembre de 1975.

Que este Mes de la Biblia ayude a nuestras comunidades a crecer como una Iglesia que escucha, camina unida y anuncia con valentía el Evangelio. Bajo la intercesión de la Santísima Virgen María, confiamos los frutos de este camino formativo.

Mons. Pedro Fuentes Valencia, C.P.

OBISPO AUXILIAR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LA PAZ

Responsable de la Sección de Animación Bíblica de la Pastoral

Área de Evangelización - Conferencia Episcopal Boliviana

INTRODUCCIÓN

Con alegría eclesial y profundo sentido de comunión presentamos este subsidio de formación bíblica para el Mes de la Biblia, centrado en el libro de los **Hechos de los Apóstoles**, bajo la luminosa temática: **“La Iglesia sinodal, guiada por el Espíritu Santo”**, y animado por el lema que resuena como mandato perenne del Señor: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos” (Hch 1,8).

Nos situamos en un momento particularmente significativo para la vida de la Iglesia. Después de haber contemplado la esperanza cristiana —virtud teologal que sostiene el peregrinar del Pueblo de Dios— se nos invita ahora a reconocer cómo dicha esperanza se encarna en la historia concreta de la primera comunidad cristiana. En efecto, el libro de los Hechos no es solo una narración del pasado, sino un espejo vivo en el que la Iglesia de todos los tiempos descubre su identidad más profunda: una comunidad convocada, animada y enviada por el Espíritu Santo.

Como afirmó el papa Francisco, “Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”³. Esta afirmación, lejos de ser una consigna programática, encuentra en los Hechos de los Apóstoles su fundamento bíblico más claro. Allí contemplamos una Iglesia que no se repliega sobre sí misma, ni se apoya en seguridades humanas, sino que vive en constante apertura al Espíritu, en actitud de escucha, discernimiento y misión.

Este subsidio quiere ser, por tanto, una humilde pero decidida contribución a ese proceso eclesial. Inspirado en la Palabra de Dios y en sintonía con el camino sinodal de la Iglesia universal. Proponemos un itinerario de cuatro encuentros que permiten adentrarse progresivamente en el misterio de una Iglesia que **camina unida, discierne en común y se proyecta en salida misionera**.

En el primer encuentro, **“Origen de la misión”**, se meditará Hch 2,38-39. A partir del llamado de Pedro, los participantes revisarán su propia vida, reconocerán qué necesitan convertir, renovarán el sentido de su Bautismo y acogerán al Espíritu Santo como fuerza para vivir y anunciar el Evangelio. La reflexión, el diálogo y la oración ayudarán a relacionar la Palabra con la vida personal y comunitaria.

³ FRANCISCO, Discurso en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, Ciudad del Vaticano, 17 de octubre de 2015, párr. 1.

El Concilio Vaticano II recuerda que “el Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo” ⁴. Por eso, la conversión, el Bautismo y la misión no se viven solo con el esfuerzo humano: nacen de la presencia del Espíritu, que transforma el corazón y nos hace participar en la misión de Cristo.

En el segundo encuentro, **“Una Iglesia que nace en comunión”**, se contemplará Pentecostés (Hch 2,1-11). Los participantes reconocerán que el Espíritu reúne a personas de diferentes lenguas, culturas y maneras de vivir, y que la diversidad puede convertirse en una riqueza cuando existe escucha y respeto. Mediante el diálogo y la oración, revisarán cómo construir una comunidad más unida, acogedora y misionera. El papa Francisco enseña que el Espíritu “suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” ⁵.

En el tercer encuentro, **“Escuchar al Espíritu”**, se trabajará el relato del Concilio de Jerusalén (Hch 15,25-28) y la expresión: “Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros”. A partir de una situación de la vida cotidiana y del diálogo comunitario, se aprenderá que discernir significa escuchar, orar, compartir distintas opiniones y buscar juntos la voluntad de Dios antes de tomar decisiones. Como recuerda el papa Francisco, “el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma” ⁶.

Finalmente, en el cuarto encuentro, **“Testigos hasta los confines del mundo”**, se reflexionará sobre el testimonio de Pablo, quien continuó anunciando el Reino de Dios aun en medio del encierro y las dificultades (cf. Hch 28,30-31). Los participantes reconocerán cómo transformar el fracaso, la frustración o la injusticia en oportunidades para dar testimonio de Jesucristo en la familia, el trabajo y la comunidad. La misión exige salir al encuentro de los demás, porque “la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos

⁴ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, n. 4, 21 de noviembre de 1964.

⁵ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, n. 117, 24 de noviembre de 2013.

⁶ FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios, n. 284, 25 de marzo de 2019.

misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”⁷.

Este itinerario bíblico-pastoral busca favorecer una experiencia de oración, escucha, diálogo y conversión. Cada encuentro ayudará a que la Palabra de Dios ilumine la vida concreta de las comunidades y fortalezca el compromiso de anunciar el Evangelio en nuestros contextos locales.

En un mundo marcado por divisiones, incertidumbres y una profunda búsqueda de sentido, la Iglesia está llamada a ser signo de unidad y esperanza. Para cumplir esta misión necesita permanecer dócil al Espíritu Santo. San Pablo VI enseñó que “el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización”⁸. Él impulsa el anuncio, abre el corazón de quienes escuchan y sostiene a la comunidad en su camino.

Que este subsidio nos ayude a redescubrir que la Iglesia no camina sola, el Espíritu del Señor la guía, la sostiene y la envía. Fortalecidos por su gracia, seamos testigos creíbles del Evangelio en nuestro tiempo y llevemos la Buena Noticia **“hasta los confines de la tierra”** (Hch 1,8).

Sección Animación Bíblica de la Pastoral
Área de Evangelización
Conferencia Episcopal Boliviana

⁷ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, n. 24, 24 de noviembre de 2013.

⁸ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, n. 75, 8 de diciembre de 1975.

A. LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL - UN CAMINO DE LA IGLESIA PARA PONER LA PALABRA DE DIOS EN EL CENTRO

Cada año, la celebración del Mes de la Biblia constituye una oportunidad privilegiada para que nuestras comunidades renueven su encuentro con Jesucristo, Palabra viva del Padre, y fortalezcan su compromiso de vivir y anunciar el Evangelio. Sin embargo, este tiempo no puede reducirse a un conjunto de actividades, encuentros o celebraciones aisladas. El Mes de la Biblia cobra su verdadero sentido cuando se comprende como una expresión de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP), es decir, de un proceso permanente mediante el cual toda la vida de la Iglesia se deja iluminar, transformar y conducir por la Palabra de Dios.

La Animación Bíblica de la Pastoral no es una pastoral más entre las muchas acciones evangelizadoras de la Iglesia. Es una dimensión transversal que busca que la Sagrada Escritura sea el alma de toda la pastoral. En otras palabras, toda acción eclesial —la liturgia, la catequesis, la pastoral familiar, juvenil, social, educativa, vocacional, la misión y la formación cristiana— encuentra en la Palabra de Dios su fuente, su inspiración y su criterio de discernimiento ⁹.

1. Un camino que nace del Concilio Vaticano II

Este horizonte pastoral tiene sus raíces en la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II. La Constitución Dogmática Dei Verbum recordó que Dios continúa hablando a su pueblo y que la Iglesia vive de la escucha obediente de su Palabra. Por ello afirmó que la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras con el mismo respeto con que venera el Cuerpo de Cristo, invitando a todos los fieles a acercarse con frecuencia a la Biblia para encontrar en ella el alimento de su fe ¹⁰.

A partir de este impulso conciliar comenzó un verdadero renacimiento bíblico en toda la Iglesia. Surgieron escuelas bíblicas, grupos de estudio, círculos bíblicos y múltiples iniciativas para acercar la Sagrada Escritura al Pueblo de Dios. Con el paso del tiempo, la experiencia pastoral mostró que no bastaba con promover actividades bíblicas específicas; era necesario que toda la acción evangelizadora estuviera inspirada por la Palabra.

Este proceso encontró un nuevo impulso en América Latina con la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida en 2007. Allí los Obispos propusieron que la Palabra de Dios fuera el fundamento

⁹ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, n. 73, 30 de septiembre de 2010.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina Revelación, nn. 21 y 25, 18 de noviembre de 1965.

del discipulado misionero y alentaron a las Iglesias particulares a desarrollar la Animación Bíblica de toda la pastoral. Poco después, el papa Benedicto XVI reafirmó esta orientación en la exhortación apostólica *Verbum Domini*, invitando a que la Sagrada Escritura animara toda la vida y la misión de la Iglesia ¹¹.

2. Una Iglesia que escucha, celebra y anuncia la Palabra

La Animación Bíblica de la Pastoral nace de la certeza de que Dios sigue hablando hoy a su pueblo. La Biblia no es únicamente un libro para estudiar ni un conjunto de textos del pasado. Es la Palabra viva mediante la cual el Señor continúa llamando, formando, consolando y enviando a sus discípulos.

Por ello, una comunidad animada por la Palabra aprende a escuchar antes de actuar, a discernir antes de decidir y a anunciar después de haber experimentado el encuentro con Cristo. El episodio de los discípulos de Emaús constituye el modelo permanente de este itinerario: escuchan la explicación de las Escrituras, reconocen al Señor al partir el pan y regresan con alegría para anunciar lo que han vivido (cf. Lc 24,13-35).

Este dinamismo continúa siendo el camino de toda comunidad cristiana: escuchar la Palabra, celebrarla en la liturgia, vivirla en la fraternidad y anunciarla con renovado ardor misionero.

3. La Animación Bíblica de la Pastoral en nuestras comunidades

Cuando la Palabra de Dios ocupa el centro de la vida eclesial, toda la pastoral adquiere una nueva vitalidad. Las reuniones de planificación comienzan con la escucha del Evangelio; la catequesis conduce al encuentro con Jesucristo; la liturgia se celebra con mayor profundidad; la misión nace de la experiencia de la fe; las familias descubren la riqueza de orar con la Biblia; los jóvenes encuentran respuestas para su vida; y el compromiso con los pobres y con el cuidado de la creación brota de la fuerza transformadora del Evangelio.

La Animación Bíblica de la Pastoral busca precisamente que cada bautizado pueda reconocer la presencia del Señor en las Escrituras y hacer de ellas una guía para su vida personal, familiar y comunitaria. Así, la Biblia deja de ocupar un lugar secundario para convertirse en el corazón de la espiritualidad, de la formación y de la misión de la Iglesia.

¹¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo de Aparecida, n. 248, Aparecida, 31 de mayo de 2007; BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, n. 73, 30 de septiembre de 2010.

4. El Mes de la Biblia, una oportunidad para renovar nuestro compromiso

El Mes de la Biblia no pretende ser un acontecimiento aislado dentro del calendario pastoral, sino un tiempo fuerte para renovar el compromiso de nuestras comunidades con la escucha, la meditación, la celebración y el anuncio de la Palabra de Dios.

Las orientaciones que se presentan a continuación, junto con los encuentros bíblicos preparados para esta gestión, quieren ayudar a parroquias, comunidades, movimientos, familias y grupos eclesiales a vivir este tiempo como un verdadero itinerario de discipulado. Que cada encuentro favorezca un renovado encuentro con Jesucristo y fortalezca el compromiso de ser una Iglesia que, alimentada por la Palabra, camina unida en la fe y sale con alegría a la misión.

Con este espíritu, presentamos seguidamente algunas líneas pastorales que orientarán la celebración del Mes de la Biblia 2026, y ofrecerán criterios para aprovechar este tiempo de gracia en todas nuestras comunidades.

B. ORIENTACIONES PARA VIVIR EL MES DE LA BIBLIA

1. Finalidad del Mes de la Biblia

Cada mes de septiembre la Iglesia dedica un tiempo especial para renovar el encuentro de los fieles con la Sagrada Escritura. La celebración del Mes de la Biblia busca que las comunidades cristianas redescubran la riqueza de la Palabra de Dios como fuente de vida, alimento de la fe y luz que orienta el camino de los discípulos de Jesucristo.

Este tiempo pastoral constituye una invitación a abrir el corazón para escuchar la voz del Señor que continúa hablando a su pueblo. La lectura orante de la Biblia, la reflexión comunitaria y la meditación personal permiten que la Palabra transforme la vida, fortalezca la esperanza y renueve el compromiso de vivir el Evangelio en la familia, en la comunidad y en la sociedad.

Celebrar el Mes de la Biblia significa reconocer que la Sagrada Escritura ocupa un lugar central en la vida de la Iglesia. En ella descubrimos el proyecto salvador de Dios, contemplamos el rostro misericordioso de Cristo y recibimos la fuerza del Espíritu Santo para responder con fidelidad a nuestra vocación bautismal. Por ello, este tiempo no se limita al conocimiento intelectual de los textos bíblicos, sino que busca suscitar una experiencia viva del encuentro con el Señor.

Asimismo, el Mes de la Biblia ofrece una oportunidad privilegiada para fortalecer los procesos de Animación Bíblica de la Pastoral en parroquias, comunidades, movimientos, grupos apostólicos y familias. Mediante celebraciones, encuentros formativos, espacios de oración y acciones misioneras, toda la comunidad es llamada a hacer de la Palabra de Dios el fundamento de su vida y de su acción evangelizadora.

Guiados por el Espíritu Santo, que ilumina la comprensión de las Escrituras y las hace fecundas para la vida cotidiana, renovamos nuestro compromiso de ser discípulos misioneros que escuchan, viven y anuncian el Evangelio. Así, el Mes de la Biblia se convierte en un verdadero tiempo de gracia que fortalece la comunión eclesial y anima a llevar la Buena Noticia hasta los lugares donde más se necesita la esperanza de Cristo.

2. Lema del Mes de la Biblia 2026

"LA IGLESIA SINODAL, GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO".

3. Texto bíblico inspirador

"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos" (Hch 1,8).

4. Itinerario temático de los encuentros

Los cuatro encuentros propuestos desarrollan progresivamente el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Primer encuentro: Origen de la misión (Hch 2,38-39).

Segundo encuentro: Una Iglesia que nace en comunión (Hch 2,1-11).

Tercer encuentro: Escuchar al Espíritu (Hch 15,25-28).

Cuarto encuentro: Testigos hasta los confines del mundo (Hch 28,30-31).

C. PROPUESTA PASTORAL PARA EL MES DE LA BIBLIA

Con el propósito de que el Mes de la Biblia sea vivido como un auténtico camino de encuentro con la Palabra de Dios, se propone desarrollar tres momentos significativos que articulen la celebración en las parroquias, comunidades y demás instancias eclesiales.

1. Primer momento: Entronización de la Biblia

Tiempo sugerido: Primer domingo de septiembre.

El inicio del Mes de la Biblia puede expresarse mediante la solemne entronización de la Sagrada Escritura durante la celebración eucarística o en una celebración de la Palabra. Este signo manifiesta públicamente que Cristo continúa hablando a su Iglesia por medio de las Escrituras y que ellas ocupan un lugar privilegiado en la vida de la comunidad.

Conviene preparar cuidadosamente este momento con una procesión de la Biblia, una proclamación solemne de la Palabra, una oración de bendición y un compromiso comunitario de promover su lectura y meditación durante todo el mes. También puede invitarse a las familias a entronizar la Biblia en sus hogares como signo de que la Palabra acompaña la vida cotidiana. (Ver anexo G).

2. Segundo momento: Encuentros de formación bíblica

Tiempo sugerido: Los cuatro domingos de septiembre o en el día que la comunidad considere más conveniente.

El núcleo del Mes de la Biblia lo constituyen los cuatro encuentros propuestos en este subsidio. Cada uno ofrece un espacio para escuchar la Palabra, profundizar su mensaje, dialogar en comunidad, orar y asumir compromisos concretos que permitan hacer vida el Evangelio.

Se recomienda favorecer la participación de niños, jóvenes, adultos y familias, adaptando las dinámicas según la realidad de cada comunidad. Estos encuentros pueden desarrollarse en parroquias, capillas, pequeñas comunidades eclesiales, grupos apostólicos, centros educativos y hogares, promoviendo siempre una metodología participativa que conduzca a la conversión personal y al compromiso misionero.

3. Tercer momento: Jornada Nacional de la Biblia

Tiempo sugerido: Último domingo de septiembre.

Como culminación del Mes de la Biblia, las comunidades celebrarán la Jornada Nacional de la Biblia, dando gracias a Dios por el don de su Palabra y renovando el compromiso de anunciar el Evangelio con alegría.

Esta jornada puede incluir una celebración eucarística o de la Palabra con envío misionero, testimonios sobre la acción transformadora de la Escritura, momentos de oración comunitaria y actividades evangelizadoras que permitan compartir la Palabra con quienes aún no la conocen o necesitan redescubrirla.

Será también una ocasión propicia para orar por la Iglesia, por nuestro país y por todas las personas que anuncian el Evangelio, confiando en que la Palabra de Dios continúe dando abundantes frutos de conversión, reconciliación y esperanza.

D. SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES PARA EL MES DE LA BIBLIA

Además de los encuentros formativos, cada comunidad podrá enriquecer la celebración del Mes de la Biblia mediante iniciativas que favorezcan el conocimiento, la oración y la vivencia de la Sagrada Escritura. Entre ellas se sugieren:

- Ferias o festivales bíblicos.
- Representaciones teatrales inspiradas en relatos bíblicos.
- Festivales de cantos bíblicos.
- Proyección de películas o recursos audiovisuales de temática bíblica.
- Caminatas o marchas bíblicas.
- Círculos bíblicos en familias o pequeñas comunidades.
- Exposiciones o museos bíblicos.
- Concursos de conocimientos bíblicos.
- Juegos y dinámicas con contenido bíblico.
- Convivencias comunitarias.
- Semanas bíblicas parroquiales o decanales.
- Talleres y cursos de formación bíblica.
- Jornadas de Lectio Divina: camino para escuchar la Palabra

Se recomienda promover especialmente la práctica de la Lectio Divina, método tradicional de oración con la Sagrada Escritura que ayuda a escuchar la voz de Dios y responder con la vida. Sus cinco momentos son:



Lectio (Lectura): leer atentamente el texto para descubrir qué dice en sí mismo.



Meditatio (Meditación): preguntarse qué nos dice hoy el Señor a través de su Palabra.



Oratio (Oración): responder al Señor mediante la alabanza, la acción de gracias, la petición o la intercesión.



Contemplatio (Contemplación): acoger la mirada de Dios sobre la realidad y dejar que transforme nuestro corazón.



Actio (Acción): asumir compromisos concretos que permitan vivir y anunciar la Palabra mediante obras de amor y servicio.

Material complementario

Para ampliar estas propuestas pastorales y acceder a otras iniciativas de Animación Bíblica de la Pastoral, se recomienda consultar:

Conferencia Episcopal Boliviana, Área de Evangelización (2017). Tu Palabra es luz en mi camino. Colección Comunidad cristiana animada por la Palabra de Dios N° 1.

C. CLAVES DE LECTURA PARA EL ESTUDIO BÍBLICO – “LA IGLESIA SINODAL, GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO”

INTRODUCCIÓN

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos” (Hch 1,8)

En el libro de los Hechos de los Apóstoles contemplamos el nacimiento de la Iglesia, la acción permanente del Espíritu Santo y la expansión del Evangelio desde Jerusalén hasta Roma. Más que una simple narración histórica, el libro de los Hechos ofrece una reflexión teológica sobre la presencia de Dios que continúa actuando en la historia mediante la comunidad creyente.

San Juan Crisóstomo afirmaba: “Este libro demuestra la fuerza de la Resurrección de Cristo. Los Evangelios narran lo que Jesús comenzó a hacer; los Hechos muestran lo que continúa haciendo por medio de sus discípulos”¹². Esta afirmación resume admirablemente la finalidad del libro. Los Hechos no relatan únicamente acontecimientos del siglo I; muestran que el Señor Resucitado sigue guiando a su Iglesia mediante la fuerza del Espíritu Santo.

Desde los primeros siglos, la Iglesia ha considerado este libro como el puente entre los Evangelios y las Cartas Apostólicas. Sin los Hechos de los Apóstoles, sería prácticamente imposible comprender cómo el pequeño grupo reunido en el Cenáculo llegó a convertirse en una comunidad universal presente en todo el Imperio Romano.

El Papa Benedicto XVI recordaba en la Audiencia General del 18 de abril de 2012 que “El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra cómo el Espíritu Santo guía a la Iglesia naciente, acompañándola en su misión evangelizadora y sosteniéndola en las pruebas”.

El tema central del libro aparece desde el comienzo: **“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”** (Hch 1,8). Este versículo no solo establece el fundamento del libro, también organiza toda su estructura literaria. La misión comienza en Jerusalén, se expande por Judea y Samaría y culmina simbólicamente en Roma, centro político del mundo antiguo. La Iglesia nace para anunciar el Evangelio a todos los pueblos, sin distinción de raza, lengua o condición social.

¹² San Juan Crisóstomo, Homilías a los Hechos de los Apóstoles I, trad. de M. Merino Rodríguez (Madrid: Ciudad Nueva, 2010), Homilía 1, 1.

La Constitución Dogmática Dei Verbum enseña en el numeral 7 que lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Cristo fue después, por inspiración del mismo Espíritu Santo, consignado por ellos y por los varones apostólicos en los libros sagrados. Es por esto que el libro de los Hechos debe leerse como verdadera Palabra de Dios y no solamente como una fuente histórica. El mismo Espíritu que inspiró a Lucas continúa iluminando hoy a la Iglesia para comprender su mensaje.

El libro adquiere una importancia especial en el camino sinodal que vive actualmente la Iglesia ya que la sinodalidad no nace de una estrategia pastoral moderna, sino que hunde sus raíces en la experiencia de las primeras comunidades cristianas. En el libro de los Hechos descubrimos una Iglesia que escucha la Palabra, persevera en la oración, discierne comunitariamente y se deja conducir por el Espíritu Santo.

De la misma manera que el Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos afirma que el libro de los Hechos de los Apóstoles testimonia el camino de una Iglesia que vive la comunión, ejerce la participación y se abre a la misión bajo la guía constante del Espíritu Santo; también el Papa León XIV, en la introducción de la Carta Apostólica In Unitate Fidei, recuerda que la unidad de la Iglesia no es fruto del consenso humano, sino obra permanente del Espíritu Santo, que reúne en una sola fe a pueblos diversos y los impulsa hacia la misión.

Desde esta perspectiva, el estudio del libro de los Hechos no busca únicamente conocer mejor los orígenes del cristianismo. Su finalidad es ayudar a nuestras comunidades a redescubrir su propia identidad. La Iglesia de hoy está llamada a reproducir el dinamismo de la Iglesia apostólica: una comunidad que escucha, discierne, celebra, comparte y anuncia.

Tal como expresó San Pablo VI en el numeral 75 de Evangelii Nuntiandi: **"El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización"**, todo el libro de los Hechos confirma esta afirmación. No son Pedro, Pablo o los demás Apóstoles los verdaderos protagonistas de la misión. El protagonista principal es el Espíritu Santo, que inspira, fortalece, corrige, envía y sostiene a la Iglesia en medio de las dificultades.

Leer hoy el libro de los Hechos significa preguntarnos cómo el mismo Espíritu continúa actuando en nuestras parroquias, comunidades, familias y movimientos eclesiales. La historia iniciada en Pentecostés permanece abierta. Cada generación está llamada a escribir un nuevo capítulo mediante la fidelidad al Evangelio y la docilidad al Espíritu.

EL AUTOR DEL LIBRO DE LOS HECHOS Y LA UNIDAD LITERARIA LUCAS-HECHOS

1. Una obra en dos volúmenes

El libro de los Hechos de los Apóstoles no fue concebido originalmente como una obra independiente. Forma una unidad literaria inseparable con el Evangelio según san Lucas. Ambos escritos constituyen las dos partes de un mismo proyecto teológico, redactado por un mismo autor y dirigido al mismo destinatario: Teófilo (amado por Dios).

El Evangelio concluye con la Ascensión del Señor (Lc 24,50-53), mientras que los Hechos comienzan retomando ese mismo acontecimiento (Hch 1,1-11). Esta repetición no es un simple recurso narrativo, sino el puente que une ambas obras y manifiesta la continuidad entre la misión de Jesús y la misión de la Iglesia.

Lucas mismo introduce los Hechos recordando el contenido de su primera obra: "En mi primer libro, querido Teófilo, traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido" (Hch 1,1-2). Esta afirmación posee enorme importancia teológica. Lucas no dice simplemente que escribió la vida de Jesús, sino que narró "todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar". El verbo "comenzó" (ἤρξατο, ērxato) deja entrever que la obra de Cristo no terminó con la Ascensión, sino que continúa en la vida de la Iglesia. Por ello, numerosos biblistas han afirmado que los Hechos podrían llamarse con mayor propiedad "Los Hechos de Jesucristo Resucitado mediante el Espíritu Santo", ya que el verdadero protagonista sigue siendo Cristo, actuando ahora por medio de sus discípulos.

Como explica Joseph A. Fitzmyer: "Los Hechos son la continuación lógica del Evangelio. Jesús sigue actuando desde el cielo mediante el Espíritu Santo y el testimonio apostólico"¹³. Esta perspectiva resulta fundamental para comprender la identidad de la Iglesia. Ella no sustituye a Cristo; prolonga sacramental e históricamente su presencia en el mundo.

2. ¿Quién escribió los Hechos de los Apóstoles?

Desde los primeros siglos, la tradición cristiana atribuyó la autoría del tercer Evangelio y de los Hechos a san Lucas, compañero del apóstol Pablo. Aunque el autor nunca menciona expresamente su nombre, diversos testimonios antiguos

¹³ J. A. Fitzmyer, *The Acts of the Apostles: A New Translation with Introduction and Commentary* (Anchor Yale Bible 31; New Haven: Yale University Press, 1998) 55-65.

coinciden en esta atribución. Entre ellos destacan: el Canon Muratoriano (siglo II); el Prólogo antimarcionita; San Ireneo de Lyon; Clemente de Alejandría; Orígenes; Eusebio de Cesarea y San Jerónimo.

San Ireneo escribe: "Lucas, compañero inseparable de Pablo, consignó en un libro el Evangelio predicado por éste" ¹⁴. Por su parte, san Jerónimo afirma: "Lucas, médico de Antioquía, discípulo del apóstol Pablo, escribió un Evangelio y después otro libro excelente llamado Hechos de los Apóstoles" ¹⁵. Estas afirmaciones reflejan una tradición constante y ampliamente difundida en la Iglesia primitiva.

3. Lucas, el médico Evangelista

El Nuevo Testamento ofrece algunos datos acerca de Lucas. San Pablo lo menciona tres veces:

- "Los saluda Lucas, el querido médico" (Col 4,14).
- "Solo Lucas está conmigo" (2 Tim 4,11).
- "Te saludan Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores" (Flm 24).

De estos textos se desprenden varias características importantes.

a) Era médico

La profesión médica explica el interés de Lucas por los enfermos, los pobres, las mujeres y los marginados. Su sensibilidad humana aparece tanto en el Evangelio como en los Hechos. Muchos relatos contienen descripciones clínicas sorprendentemente precisas para la época.

b) Era cristiano procedente del mundo pagano

Todo indica que Lucas no pertenecía al judaísmo, sino al ambiente grecorromano. Ello explica su gran interés por mostrar que el Evangelio está destinado a todos los pueblos.

Mientras Mateo escribe principalmente para los judíos, Lucas insiste continuamente en la universalidad de la salvación. En los Hechos este horizonte alcanza su máxima expresión ya que la Buena Noticia pasa: de Jerusalén, a Judea, a Samaría y

¹⁴ S. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* (Contra las herejías), III, 1, 1.

¹⁵ Hieronymus. *De Viris Illustribus*. En J.-P. Migne (Ed.), *Patrologia Latina* (Vol. 23, cols. 619-622). París, 1845.

finalmente a Roma, cumpliéndose la promesa de Jesús: "Serán mis testigos... hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

c) Fue colaborador de Pablo

En varios pasajes aparecen las llamadas "secciones nosotros" (Hch 16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16). Repentinamente la narración cambia de tercera persona a primera persona plural, por ejemplo: "Enseguida procuramos partir para Macedonia..." (Hch 16,10). Este cambio literario indica que el autor participó personalmente en algunos viajes misioneros. Aunque algunos estudiosos modernos han propuesto otras explicaciones, la mayoría reconoce que estos textos reflejan una estrecha relación entre el autor y el círculo paulino.

4. ¿Fue Lucas testigo de todo lo que narra?

No, Lucas mismo responde esta pregunta en el prólogo de su Evangelio: "Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros... he decidido también yo investigarlo todo diligentemente desde sus orígenes..." (Lc 1,1-3).

Lucas se presenta como un auténtico historiador. Su método comprende:

- investigación;
- consulta de testigos oculares;
- recopilación de tradiciones;
- organización de los materiales;
- interpretación teológica.

Por ello, el objetivo de Lucas no consiste únicamente en registrar acontecimientos, sino en mostrar cómo Dios conduce la historia de la salvación.

Como señala la Pontificia Comisión Bíblica: "Los evangelistas son verdaderos autores que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, interpretan los acontecimientos de la vida de Jesús para la fe de la Iglesia"¹⁶. Esta afirmación puede extenderse también al libro de los Hechos.

5. Una historia escrita desde la fe

Lucas no pretende redactar una crónica política del Imperio Romano. Su interés principal consiste en mostrar la acción de Dios en la historia. Por eso, los

¹⁶ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia (23 de abril de 1993), Roma, Libreria Editrice Vaticana, 1993, Cap. I, C.

milagros, los discursos, las persecuciones y los viajes aparecen siempre interpretados desde la acción del Espíritu Santo. El historiador narra los hechos; el evangelista descubre el sentido de los hechos. Lucas hace ambas cosas.

La fe no aleja de la historia; sino que permite descubrir el sentido profundo de los acontecimientos, desde esta perspectiva, los Hechos no son una simple biografía de Pedro o de Pablo. Son la historia de una Iglesia conducida por el Espíritu Santo.

6. Una continuidad que ilumina la sinodalidad

La unidad entre Lucas y Hechos ofrece una enseñanza decisiva para la Iglesia actual. El mismo Espíritu que descendió sobre María en la Anunciación (Lc 1,35), condujo a Jesús durante toda su misión (Lc 4,18), descendió sobre la Iglesia en Pentecostés (Hch 2,1-13) y continúa guiando hoy al Pueblo de Dios.

Existe un único proyecto divino que atraviesa ambas obras: el Padre envía al Hijo; el Hijo realiza la salvación; el Espíritu prolonga esa obra en la Iglesia.

Por ello, la sinodalidad no constituye una innovación eclesial reciente. Es el modo ordinario con el que el Espíritu conduce al Pueblo de Dios desde sus orígenes.

EL CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

“El Evangelio se abrió camino en medio de un mundo diverso y complejo”

Comprender el libro de los Hechos de los Apóstoles exige situarlo en el contexto histórico en el que nació la Iglesia. Ningún texto bíblico puede interpretarse adecuadamente al margen de las circunstancias sociales, culturales y religiosas en las que fue escrito. Como recuerda la Constitución Dogmática Dei Verbum: “Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a los géneros literarios. En efecto, la verdad se propone y se expresa de manera diversa en los textos históricos, proféticos, poéticos o en otros géneros literarios. Es necesario, por tanto, que el intérprete investigue el sentido que el hagiógrafo intentó expresar y expresó en determinadas circunstancias”¹⁷.

Los Hechos narran acontecimientos que abarcan aproximadamente tres décadas (30-62 d.C.), un período decisivo para la historia de la Iglesia. En esos años, el Evangelio pasó de ser un pequeño movimiento surgido en Jerusalén a convertirse en una comunidad extendida por las principales ciudades del Imperio romano.

¹⁷ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática sobre la divina revelación Dei Verbum,” 18 de noviembre de 1965, n. 12.

1. El Imperio Romano: un escenario providencial para la evangelización

Cuando Jesús resucitó y los apóstoles comenzaron su misión, Palestina formaba parte del vasto Imperio romano. Durante el siglo I, Roma dominaba todo el Mediterráneo, unificando territorios diversos bajo una misma administración política. Paradójicamente, aquello que parecía una manifestación del poder humano fue utilizado por Dios para facilitar la expansión del Evangelio.

San Pablo escribe: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo" (Gal 4,4). La expresión "plenitud de los tiempos" no solo tiene un sentido teológico, sino también histórico. Dios preparó cuidadosamente las condiciones para que el anuncio de Cristo pudiera difundirse con rapidez.

Entre esas condiciones destacan:

a. La Pax Romana

Después de las guerras civiles del siglo I a.C., el emperador César Augusto instauró un largo período de estabilidad política conocido como la Pax Romana. Aunque esta paz se mantenía mediante el poder militar, permitió una relativa seguridad para los viajes y el comercio. Gracias a ello, Pedro, Pablo y los demás misioneros pudieron recorrer miles de kilómetros sin atravesar continuamente territorios en guerra. Los viajes misioneros descritos en los Hechos habrían sido prácticamente imposibles sin esta estabilidad política.

b. La red de caminos romanos

Los romanos construyeron una extraordinaria infraestructura de caminos que unían las principales ciudades del Imperio. Lucas menciona numerosas ciudades estratégicas: Jerusalén, Antioquía, Filipos, Tesalónica, Corinto, Éfeso, Mileto, Cesarea, Malta y Roma. Cada una de ellas era un importante centro comercial, administrativo o cultural.

Pablo siguió estas rutas para anunciar el Evangelio primero en las grandes ciudades y, desde ellas, irradiar la fe hacia las regiones vecinas. Este método continúa inspirando hoy la acción misionera de la Iglesia.

c. Una lengua común

Aunque el Imperio estaba gobernado por Roma, la lengua más difundida en el Mediterráneo oriental era el griego (koiné). Este hecho tuvo enorme importancia ya que el Nuevo Testamento fue escrito precisamente en esa lengua común,

permitiendo que el Evangelio fuera comprendido por pueblos muy diversos. La predicación apostólica pudo superar barreras culturales gracias a un idioma compartido por comerciantes, viajeros, filósofos y autoridades.

2. Palestina en tiempos de los Apóstoles

El escenario inicial de los Hechos es Jerusalén. Allí nace la Iglesia el día de Pentecostés (Hch 2). Palestina vivía entonces una situación política muy compleja, aunque estaba sometida a Roma, mantenía cierta autonomía religiosa bajo el Sanedrín y el Sumo Sacerdote.

La población experimentaba una fuerte tensión entre el deseo de conservar su identidad religiosa y la dominación extranjera. Este ambiente explica muchas de las persecuciones narradas en los primeros capítulos de los Hechos.

Los dirigentes religiosos consideraban que la predicación apostólica amenazaba la estabilidad del pueblo y la autoridad del Templo. En este contexto, Pedro responde con valentía: **"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"** (Hch 5,29). Esta afirmación resume la libertad interior de la primera comunidad cristiana.

3. La diversidad del judaísmo

Con frecuencia imaginamos el judaísmo como una realidad homogénea. Sin embargo, en tiempos de Jesús coexistían diversos grupos religiosos con interpretaciones distintas de la Ley entre los que destacan:

Los fariseos – Quienes defendían una observancia rigurosa de la Ley y de las tradiciones orales. Creían en la resurrección de los muertos y en la existencia de los ángeles, incluso varios fariseos abrazaron posteriormente la fe cristiana. El mismo Pablo declara: "Yo soy fariseo, hijo de fariseos" (Hch 23,6).

Los saduceos – Pertenecían principalmente a la aristocracia sacerdotal. Aceptaban únicamente la Ley escrita y rechazaban la resurrección y fueron los principales opositores de los apóstoles durante los primeros capítulos de los Hechos.

Los esenios – Quienes vivían apartados del mundo, esperando la llegada inminente del Reino de Dios. Aunque nunca aparecen mencionados expresamente en el Nuevo Testamento, ayudan a comprender el clima espiritual de la época.

Los zelotes – Defendían la liberación política de Israel mediante la lucha armada contra Roma, su nacionalismo desembocó finalmente en la guerra judía (66-70 d.C.).

El Evangelio, en cambio, propuso una transformación del mundo mediante la conversión del corazón y el anuncio del Reino de Dios.

4. Jerusalén, madre de todas las Iglesias

Lucas presenta Jerusalén como el punto de partida de toda la misión. No es solamente una ciudad, representa el lugar donde convergen las promesas del Antiguo Testamento y donde nace el nuevo Pueblo de Dios.

En Jerusalén tienen lugar: la muerte y resurrección de Jesús; Pentecostés; la primera comunidad cristiana; la elección de los siete; el martirio de Esteban y el inicio de la misión. Desde allí parte el Evangelio hacia el mundo entero. Este movimiento responde exactamente al mandato del Señor: **"Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra"** (Hch 1,8). La estructura geográfica del libro responde a este programa misionero.

5. Las ciudades como nuevos espacios de evangelización

Uno de los aspectos más originales de los Hechos consiste en mostrar una Iglesia profundamente urbana. Pablo dirige su misión principalmente hacia las grandes ciudades del Mediterráneo, ¿Por qué? Porque allí convergían las rutas comerciales, las diversas culturas, los centros administrativos, las comunidades judías de la diáspora y los espacios públicos para el diálogo filosófico y religioso. La ciudad se convierte en lugar privilegiado para el anuncio del Evangelio.

6. Un mundo profundamente religioso

El Imperio romano era extraordinariamente plural desde el punto de vista religioso, convivían el culto oficial al emperador, la religión tradicional grecorromana, numerosas religiones orientales, el judaísmo y diversas escuelas filosóficas.

En este contexto plural nació la predicación cristiana. Los apóstoles no anunciaron una ideología nueva, sino que proclamaron que Jesucristo, muerto y resucitado, es el Señor de toda la humanidad. Por ello, Pedro proclama ante el Sanedrín lo siguiente: **"No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos"** (Hch 4,12). Esta confesión constituye el centro de toda la predicación apostólica.

¿CUÁNDO FUE ESCRITO EL LIBRO DE LOS HECHOS?

La fecha de composición de los Hechos ha sido ampliamente estudiada por los especialistas. Aunque no existe unanimidad absoluta, la mayoría de los

exégetas católicos sitúan su redacción entre los años 80 y 90 d.C., algunos años después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.). Esta propuesta se fundamenta en diversos indicios literarios e históricos.

1. Una obra posterior al Evangelio de Lucas

El propio autor afirma que los Hechos constituyen la continuación de un escrito anterior: "En mi primer libro, querido Teófilo..." (Hch 1,1). Si el Evangelio fue redactado hacia los años 80, resulta razonable situar los Hechos pocos años después.

2. Una Iglesia ya organizada

Las comunidades descritas en los Hechos presentan una organización pastoral relativamente consolidada. Encontramos responsables de las Iglesias locales; presbíteros (Hch 14,23); diáconos (Hch 6,1-6); profetas y maestros (Hch 13,1) y estructuras comunitarias bien definidas. Todo ello supone un tiempo de desarrollo eclesial posterior a los acontecimientos narrados.

3. Una mirada retrospectiva

Lucas contempla los acontecimientos con cierta perspectiva histórica, no escribe mientras suceden los hechos, sino después de ellos, interpretándolos como parte del plan salvador de Dios. El interés principal ya no consiste únicamente en narrar la misión de Pedro o Pablo, sino en mostrar cómo el Evangelio llegó hasta el corazón del Imperio.

4. ¿Por qué termina con Pablo en Roma?

Una de las cuestiones más debatidas es el final del libro ya que el libro de los Hechos concluye con Pablo predicando libremente en Roma: "Permaneció allí dos años completos... proclamando el Reino de Dios y enseñando cuanto se refiere al Señor Jesucristo con toda valentía y sin impedimento" (Hch 28,30-31).

Lucas no menciona el juicio definitivo de Pablo, su martirio, la persecución de Nerón ni la muerte de Pedro. Muchos autores han pensado que ello indicaría una fecha muy temprana (antes del año 64). Sin embargo, la mayoría de los exégetas actuales considera que el final responde a una decisión literaria y teológica.

El objetivo del libro no consiste en narrar la muerte de Pablo, la verdadera conclusión es otra, el Evangelio ha llegado hasta Roma, símbolo de los confines del mundo conocido. Tal como señala Daniel Marguerat en la introducción de su libro

Los Hechos de los Apóstoles: "El verdadero protagonista de los Hechos no es Pablo, sino la Palabra de Dios. El libro termina cuando la Palabra alcanza el centro del Imperio"¹⁸.

¿QUIÉNES SON LOS DESTINATARIOS?

Lucas dirige ambas obras a un personaje llamado Teófilo. "He decidido escribírtelo ordenadamente, ilustre Teófilo" (Lc 1,3). "En mi primer libro, querido Teófilo..." (Hch 1,1). El nombre Teófilo significa literalmente "amigo de Dios" o "amado por Dios".

Existen dos interpretaciones principales:

Primera posibilidad - Teófilo habría sido una persona real. El tratamiento "ilustre" (κράτιστε) era utilizado para funcionarios romanos de alto rango (cf. Hch 23,26; 24,3; 26,25). Lucas podría haber dedicado su obra a un cristiano influyente que patrocinó la publicación del libro.

Segunda posibilidad - Muchos Padres de la Iglesia entendieron el nombre como un símbolo. Todo creyente que ama a Dios se convierte en "Teófilo". En este sentido, Lucas escribe para todos los cristianos.

Ambas interpretaciones no son incompatibles. Aunque existiera un destinatario concreto, el libro fue redactado pensando en toda la Iglesia.

¿CUÁL ES LA FINALIDAD DEL LIBRO?

Lucas no pretende simplemente conservar recuerdos históricos. Su finalidad es profundamente pastoral y teológica. Podemos resumirla en varios objetivos:

1. Mostrar la continuidad entre Jesús y la Iglesia

La obra comienza donde termina el Evangelio. Jesús continúa actuando mediante el Espíritu Santo. La Iglesia no sustituye a Cristo, sino que es Cristo quien sigue actuando en la Iglesia. Tal como afirma Benedicto XVI: "El Resucitado no se ha retirado del mundo; permanece presente y operante en la Iglesia mediante el Espíritu Santo"¹⁹.

¹⁸ Daniel Marguerat, Los Hechos de los Apóstoles (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2018).

¹⁹ Papa Benedicto XVI, "Audiencia General," 31 de mayo de 2006.

2. Mostrar la acción del Espíritu Santo

El Espíritu Santo aparece más de cincuenta veces en los Hechos. Es Él quien envía, fortalece, inspira, consuela, corrige, suscita ministros y abre nuevos caminos misioneros. Por ello muchos autores llaman a los Hechos "El Evangelio del Espíritu Santo".

3. Enseñar que la Iglesia es universal

Uno de los grandes temas del libro consiste en mostrar que la salvación está destinada a todos.

Pedro comprende esta verdad en casa de Cornelio: "Ahora comprendo verdaderamente que Dios no hace acepción de personas" (Hch 10,34).

La Iglesia deja de ser exclusivamente judía y comienza la gran misión hacia los pueblos paganos. Esta universalidad constituye una de las mayores novedades del cristianismo.

4. Fortalecer la fe de las comunidades

Las primeras generaciones cristianas experimentaban persecuciones, conflictos internos y dudas.

Lucas escribe para fortalecer su esperanza demostrando que las dificultades nunca tienen la última palabra y es así como la Palabra de Dios siempre continúa creciendo. El libro repite varias veces expresiones semejantes:

- "La Palabra de Dios crecía..." (Hch 6,7).
- "La Palabra del Señor se difundía..." (Hch 13,49).
- "La Palabra crecía y se fortalecía poderosamente" (Hch 19,20).

Estas frases funcionan como un estribillo que recuerda al lector que ninguna persecución puede detener la obra de Dios.

EL GÉNERO LITERARIO DE LOS HECHOS

El título tradicional "Hechos de los Apóstoles" puede llevar a equívocos siendo que el libro no pretende ofrecer una biografía completa de todos los Doce, de hecho, apenas conocemos la actividad de la mayoría de los apóstoles; Santiago hijo de Zebedeo muere muy pronto (Hch 12); Juan desaparece después del capítulo 8;

el relato se concentra casi exclusivamente en Pedro y Pablo, por ello, el género literario del libro es mucho más complejo.

1. Una historia teológica

Lucas escribe una auténtica obra histórica en la que describe lugares, autoridades, costumbres, viajes y acontecimientos verificables. La arqueología moderna ha confirmado repetidamente la notable precisión geográfica y administrativa del libro de los Hechos, sin embargo, Lucas no escribe historia en el sentido moderno, su finalidad consiste en descubrir el sentido salvífico de los acontecimientos.

Como explica el Concilio Vaticano II: "Los autores sagrados escribieron los cuatro Evangelios escogiendo algunas cosas entre las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando unas, desarrollando otras... siempre de manera que nos comunicaran la verdad acerca de Jesús" ²⁰.

Este mismo principio puede aplicarse al libro de los Hechos pues Lucas selecciona los acontecimientos que mejor manifiestan la acción del Espíritu Santo en la Iglesia naciente.

2. Una narración kerigmática

El centro del libro no son los acontecimientos, sino el anuncio de Cristo. Los grandes discursos de Pedro, Esteban, Pablo y Santiago muestran que la Iglesia existe para proclamar el Evangelio, **el anuncio** (kerygma) posee siempre la misma estructura: **Jesucristo murió - Dios lo resucitó - Él es el Señor - Quien cree recibe el perdón y el Espíritu Santo - Todos están llamados a la conversión.**

Esta proclamación constituye el corazón de toda evangelización, ayer y hoy.

LA ESTRUCTURA LITERARIA Y TEOLÓGICA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Uno de los mayores aciertos literarios de san Lucas consiste en la organización de su obra. El libro de los Hechos no es una simple recopilación cronológica de acontecimientos ni una biografía de los principales apóstoles. Se trata de una narración cuidadosamente estructurada para mostrar cómo el Evangelio se expande bajo la acción del Espíritu Santo desde Jerusalén hasta Roma, siguiendo el mandato del Señor resucitado.

²⁰ Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la divina revelación Dei Verbum," 18 de noviembre de 1965, n. 19.

El versículo que orienta toda la obra es: **“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”**(Hch 1,8).

Este texto no es únicamente una promesa de Jesús; constituye el programa teológico y geográfico del libro. Cada una de sus partes se desarrolla progresivamente en la narración, mostrando que el crecimiento de la Iglesia responde al designio de Dios.

Como afirma Joseph A. Fitzmyer: “Hechos 1,8 es la clave interpretativa de toda la obra lucana. El libro entero desarrolla esta promesa de Jesús mediante un movimiento continuo de expansión misionera.

1. Una estructura guiada por el Espíritu Santo

La organización de los Hechos responde a un movimiento dinámico que parte de un centro —Jerusalén— y se abre progresivamente hacia todos los pueblos. No es una expansión impulsada por estrategias humanas, sino por la acción constante del Espíritu Santo.

La estructura puede presentarse de la siguiente manera:

A. Prólogo: La preparación de la misión (Hch 1,1-26)

Lucas establece el puente entre el Evangelio y los Hechos. Jesús resucitado permanece cuarenta días con sus discípulos, los instruye sobre el Reino de Dios, promete el Espíritu Santo y asciende al cielo.

En esta sección sobresalen cuatro elementos fundamentales:

- la continuidad entre la misión de Jesús y la misión de la Iglesia; • la promesa del Espíritu Santo;
- la elección de Matías para completar el colegio apostólico;
- el mandato misionero de Hch 1,8.

Todo queda dispuesto para el nacimiento de la Iglesia.

B. La Iglesia nace en Jerusalén (Hch 2,1–8,3)

Esta primera gran parte muestra el surgimiento de la comunidad cristiana. Todo comienza con Pentecostés. **“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas”** (Hch 2,4). A partir de este acontecimiento se desarrollan los elementos esenciales de la vida eclesial:

el anuncio del kerigma, el bautismo, la comunión fraterna, la fracción del pan, la oración, los primeros milagros, las primeras persecuciones.

Lucas resume el estilo de vida de la primera comunidad con un texto que ha servido de modelo para la Iglesia de todos los tiempos: **"Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones"** (Hch 2,42).

No se trata simplemente de una descripción idealizada. Lucas presenta aquí los cuatro pilares que sostienen la identidad de toda comunidad cristiana:

- La Palabra.
- La Comunión.
- La Eucaristía.
- La Oración.

Como enseña Lumen Gentium: "La Iglesia persevera constantemente en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración (cf. Hch 2,42)" ²¹.

C. De Jerusalén a Judea y Samaría (Hch 8,4–12,25)

La persecución provocada por el martirio de Esteban marca un momento decisivo, paradójicamente, aquello que parecía una derrota se convierte en el inicio de la expansión misionera. "Los que se habían dispersado iban anunciando la Buena Nueva" (Hch 8,4). Lucas muestra aquí una profunda enseñanza espiritual que establece que la Iglesia crece incluso en medio de las dificultades.

Durante esta etapa aparecen acontecimientos fundamentales: Felipe evangeliza Samaría, el eunuco etíope recibe el bautismo, la conversión de Saulo, la conversión del centurión Cornelio y la fundación de la Iglesia de Antioquía. Especialmente importante resulta el bautismo de Cornelio (Hch 10).

Pedro comprende entonces que el Evangelio está destinado a todos los pueblos. "Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas" (Hch 10,34). Este episodio constituye uno de los grandes puntos de inflexión del Nuevo Testamento pues la Iglesia deja definitivamente de entenderse como un grupo exclusivamente judío y nace plenamente su vocación universal.

²¹ Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium," 21 de noviembre de 1964, n. 13.

D. La misión hasta los confines de la tierra (Hch 13–28)

La tercera gran parte del libro está dominada por la figura de Pablo, sin embargo, Lucas no pretende escribir una biografía del Apóstol, Pablo representa el impulso misionero de toda la Iglesia. Desde Antioquía parten los grandes viajes misioneros en los que el Espíritu Santo toma siempre la iniciativa: “Resérvenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado” (Hch 13,2). Este detalle posee enorme importancia pues la misión nunca nace únicamente de un proyecto humano, sino que es siempre respuesta a una llamada del Espíritu.

Los capítulos finales narran los tres viajes misioneros, el Concilio de Jerusalén, la evangelización de Asia Menor y Grecia, el arresto de Pablo y el viaje a Roma. El libro concluye con Pablo anunciando libremente el Evangelio en la capital del Imperio.

No aparece el martirio ni hay un desenlace definitivo. La historia queda abierta porque también continúa hoy.

2. Los grandes resúmenes de Lucas

Una característica literaria propia de Lucas consiste en introducir pequeños resúmenes que muestran el crecimiento continuo de la Iglesia. Estos textos funcionan como verdaderos “estribillos” que articulan toda la narración. Entre ellos destacan:

- “El Señor agregaba cada día a la comunidad los que se habían de salvar” (Hch 2,47).
- “La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos aumentaba considerablemente” (Hch 6,7).
- “Las Iglesias gozaban de paz... y crecían con el consuelo del Espíritu Santo” (Hch 9,31).
- “La Palabra del Señor se difundía por toda la región” (Hch 13,49).
- “La Palabra crecía y se fortalecía poderosamente” (Hch 19,20).

Estos resúmenes tienen una función teológica muy clara, la misión nunca retrocede, puede encontrar obstáculos, puede sufrir persecuciones, pero la Palabra siempre continúa avanzando.

3. Pedro y Pablo dos testigos, una misión

Muchos lectores observan que el libro parece dividirse entre Pedro y Pablo, no se trata de una oposición sino más bien la forma en la que Lucas muestra una profunda continuidad entre ambos.

Las semejanzas son numerosas.

Pedro	Pablo
Cura a un paralítico (Hch 3)	Cura a un paralítico (Hch 14)
Resucita a Tabita (Hch 9)	Resucita a Eutico (Hch 20)
Es encarcelado	Es encarcelado
Comparece ante autoridades	Comparece ante autoridades
Predica a los judíos	Predica a judíos y paganos

Lucas quiere mostrar que ambos realizan la misma misión y son guiados por el mismo Espíritu. No existe una Iglesia de Pedro y otra de Pablo, existe una sola Iglesia. Esta perspectiva posee enorme importancia para comprender la unidad eclesial.

4. El verdadero protagonista del libro

Aunque el título tradicional habla de los "Hechos de los Apóstoles", muchos estudiosos consideran que este nombre resulta insuficiente. Los protagonistas humanos cambian, Pedro desaparece después del capítulo 12; Pablo ocupa la segunda mitad del libro, pero existe un protagonista constante: **El Espíritu Santo**. Él aparece desde el comienzo hasta el final. Es el Espíritu quien: reúne a la comunidad, inspira la predicación, concede valentía, realiza signos, llama a los misioneros, orienta los viajes, fortalece a los perseguidos y guía el discernimiento de la Iglesia.

Como señala Benedicto XVI: "Toda la vida de la Iglesia y toda misión dependen del Espíritu Santo, que continúa la obra de Cristo en la historia" ²². Por ello, numerosos biblistas han propuesto que este libro podría llamarse con mayor propiedad: "Los Hechos del Espíritu Santo en la Iglesia Apostólica", aunque este no sea su título oficial, expresa acertadamente la intención teológica de Lucas.

²² Papa Benedicto XVI, "Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini," 30 de septiembre de 2010, n. 16.

5. Una estructura al servicio de la sinodalidad

La organización del libro revela también el modo de caminar de la Iglesia. Cada nueva etapa comienza con un discernimiento realizado en comunidad. Así sucede antes de Pentecostés, en la elección de los Siete, en el envío de Pablo y Bernabé y en el Concilio de Jerusalén. Nunca aparece una Iglesia aislada o individualista, siempre encontramos una comunidad que escucha la Palabra, ora, dialoga, discierne, decide y actúa unida.

El Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo afirma: “Los Hechos de los Apóstoles presentan el paradigma de una Iglesia que aprende a discernir comunitariamente la voluntad de Dios bajo la guía del Espíritu Santo”. La sinodalidad, por tanto, no es una novedad organizativa, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia desde sus orígenes apostólicos.

EL ESPÍRITU SANTO PROTAGONISTA DE LA MISIÓN Y ALMA DE LA IGLESIA

Si tuviéramos que resumir el mensaje del libro de los Hechos de los Apóstoles en una sola afirmación, podríamos decir: es la historia de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia naciente. Aunque el título tradicional destaca a los apóstoles, san Lucas deja claro desde las primeras páginas que el verdadero protagonista del relato es el Espíritu Santo. Él impulsa la misión, sostiene a los discípulos, inspira el discernimiento, fortalece a los perseguidos y conduce a la Iglesia en cada etapa de su crecimiento.

Por ello, diversos exegetas han llamado a esta obra “el Evangelio del Espíritu Santo”, porque en ella se manifiesta de manera singular la presencia activa de la tercera Persona de la Trinidad en la historia de la salvación.

Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: “La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo”²³. Los Hechos constituyen el testimonio privilegiado de esa misión.

1. El Espíritu Santo, promesa del Padre

Antes de ascender al cielo, Jesús pide a los discípulos que permanezcan en Jerusalén esperando el cumplimiento de la promesa del Padre: “No se alejen de Jerusalén; esperen la Promesa del Padre que les he anunciado; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hch 1,4-5). Estas palabras recuerdan que la misión no comienza por iniciativa humana. La Iglesia nace cuando recibe el don del Espíritu.

²³ Catecismo de la Iglesia Católica, 737.

La espera en el Cenáculo tiene un profundo significado teológico, los discípulos no pueden evangelizar con sus solas fuerzas. Necesitan ser revestidos del poder de Dios. Así lo confirma Jesús: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos" (Hch 1,8). El verbo griego *dýnamis* ("fuerza", "poder") no hace referencia a una capacidad humana, sino a la energía divina que transforma a los creyentes y los capacita para la misión.

2. Pentecostés el nacimiento misionero de la Iglesia

El acontecimiento de Pentecostés (Hch 2,1-13) constituye el centro de toda la obra lucana. Lucas describe tres signos extraordinarios: un ruido semejante al de un viento impetuoso, lenguas como de fuego y el don de hablar diversas lenguas.

Estos signos poseen un profundo significado simbólico.

a) El viento - En la Biblia, el viento representa la acción creadora de Dios. La palabra hebrea *rúah* significa al mismo tiempo viento, aliento y espíritu. Así como el Espíritu de Dios planeaba sobre las aguas en la creación (Gn 1,2), ahora inaugura una nueva creación: la Iglesia.

b) El fuego - El fuego simboliza la presencia purificadora de Dios. Recordemos:

- la zarza ardiente (Ex 3);
- la columna de fuego durante el Éxodo (Ex 13);
- la manifestación de Dios en el Sinaí (Ex 19).

En Pentecostés, ese mismo fuego desciende sobre cada creyente, indicando que todos participan de la misión profética de Cristo.

c) Las lenguas - El milagro de las lenguas representa la superación de la división de Babel (Gn 11). En Babel, la humanidad se dispersó por la confusión de las lenguas. En Pentecostés, pueblos de diversas naciones comprenden el mismo anuncio del Evangelio. La unidad ya no nace de una lengua única, sino de la acción del Espíritu Santo. Como afirma el papa Francisco, "Pentecostés invierte el drama de Babel: el Espíritu crea la unidad respetando las diferencias y armonizando la diversidad"²⁴.

²⁴ Papa Francisco, "Homilía en la Solemnidad de Pentecostés," 4 de junio de 2017.

3. El Espíritu Santo conduce toda la misión

Después de Pentecostés, Lucas muestra continuamente que el Espíritu dirige la vida de la Iglesia siendo que no existe una decisión importante que no esté precedida por su acción.

- El Espíritu fortalece la predicación - Pedro, antes temeroso, anuncia ahora con valentía: "Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió..." (Hch 4,8).
- El Espíritu inspira el testimonio - Esteban enfrenta el martirio con serenidad: "Lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo..." (Hch 7,55).
- El Espíritu guía la misión - Felipe recibe la indicación: "El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y ponte junto a ese carro" (Hch 8,29).
- El Espíritu envía a los misioneros - En Antioquía, mientras la comunidad oraba y ayunaba: «Dijo el Espíritu Santo: "Resérvenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"» (Hch 13,2). Este pasaje tiene un enorme valor eclesiológico. Los misioneros no se envían a sí mismos; son enviados por la Iglesia que, en oración, escucha la voz del Espíritu.
- El Espíritu orienta los caminos - Durante el segundo viaje misionero: "Les fue impedido por el Espíritu Santo anunciar la Palabra en Asia" (Hch 16,6). Este texto recuerda que la misión cristiana no depende solo de la planificación pastoral. Es necesario discernir continuamente los caminos que el Espíritu abre y aquellos que invita a dejar.

4. El Espíritu Santo crea la comunión

El Espíritu no solo impulsa la misión; también edifica la comunión eclesial. La primera comunidad aparece descrita como "La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32). La unidad no nace de la uniformidad ni de la imposición, sino de la acción interior del Espíritu.

El Concilio Vaticano II enseña que "El Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo; en ellos ora y da testimonio de la adopción filial; conduce a la Iglesia a toda la verdad y la unifica en la comunión y el ministerio"²⁵. Esta afirmación encuentra en los Hechos una realización concreta. Cada vez que surge una dificultad, la comunidad recurre a la oración, al diálogo y al discernimiento bajo la guía del Espíritu.

²⁵ Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium," 21 de noviembre de 1964, n. 4.

5. El Espíritu Santo y el discernimiento eclesial

Uno de los textos más importantes del libro aparece durante el llamado Concilio de Jerusalén, después de un intenso proceso de escucha y diálogo, los apóstoles comunican su decisión diciendo: "Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros..." (Hch 15,28). Esta expresión constituye una de las fórmulas eclesiológicas más significativas del Nuevo Testamento. La Iglesia no actúa únicamente según criterios humanos. Discierne la voluntad de Dios en comunión con el Espíritu.

El Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre la Sinodalidad afirma: "La práctica del discernimiento comunitario, testimoniada de manera ejemplar en Hechos 15, pertenece a la tradición apostólica y constituye un rasgo esencial de la vida sinodal de la Iglesia". Este principio sigue iluminando hoy la misión de las comunidades cristianas.

6. El Espíritu Santo en la vida del creyente

Lucas no presenta al Espíritu únicamente como fuerza para la misión externa. Su acción transforma profundamente la vida de los discípulos ya que, gracias al Espíritu, el miedo se convierte en valentía, la división en comunión, la duda en fe, el egoísmo en servicio, la tristeza en alegría, la persecución en ocasión de testimonio. La misión comienza siempre con la transformación interior del discípulo.

CONCLUSIÓN

El estudio del libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha permitido descubrir que la Iglesia nace, crece y se renueva bajo la acción permanente del Espíritu Santo. La comunidad apostólica persevera en la escucha de la Palabra, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración (cf. Hch 2,42), ofreciendo un modelo siempre actual para la vida de la Iglesia.

En el contexto del Año Bíblico dedicado al lema "La Iglesia sinodal, guiada por el Espíritu Santo", este libro se convierte en una verdadera escuela de discipulado misionero. Sus páginas invitan a todas las comunidades cristianas a caminar juntas, discernir a la luz de la Palabra, vivir la comunión y anunciar con alegría a Jesucristo.

Que este subsidio no sea únicamente un instrumento de estudio, sino un medio para suscitar el encuentro vivo con el Señor resucitado y renovar el compromiso evangelizador de la Iglesia que peregrina en Bolivia.

Que, al igual que la primera comunidad cristiana, también nosotros podamos decir con confianza: **“La Palabra de Dios crecía y se difundía”** (Hch 12,24).

Y que el Espíritu Santo siga escribiendo, a través de nuestras comunidades, nuevos capítulos de la historia de la salvación.



Colección:

Comunidad cristiana animada por la Palabra de Dios N°10

“LA IGLESIA SINODAL. GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO”

**“RECIBIRÁN LA FUERZA DEL ESPÍRITU
SANTO Y SERÁN MIS TESTIGOS” (HCH 1,8).**



**ENCUENTROS
DE REFLEXIÓN BÍBLICA**



PRIMER ENCUENTRO "ORIGEN DE LA MISIÓN"

TEXTO BÍBLICO: Hch 2,38-39;

TEXTO DE APOYO: (Jn14,16-17)

PALABRA CLAVE:

P	R	O	M	E	S	A
---	---	---	---	---	---	---

AMBIENTACIÓN

Se colocan símbolos del Espíritu Santo, promesa y misión (semillas, agua, paloma, etc.). Se escriben frases de la renovación de las promesas bautismales.

1. BIENVENIDA

Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos a este primer encuentro del Mes de la Biblia. Nos reunimos como comunidad de discípulos para dejarnos iluminar por la Palabra de Dios y abrir el corazón a la acción del Espíritu Santo.

En este camino de reflexión contemplaremos la promesa que Jesús hizo a sus discípulos antes de su Pascua: el envío del Espíritu Santo, fuente de vida, fortaleza y misión para la Iglesia. Él continúa actuando hoy en nuestras comunidades, animándonos a vivir la fe con esperanza y a anunciar el Evangelio con alegría.

Dispongamos nuestro corazón para escuchar la voz del Señor, confiando en que su Espíritu renovará nuestra vida y fortalecerá nuestro compromiso como discípulos misioneros.

CANTO INICIAL

ESPÍRITU DE DIOS LLENA MI VIDA

Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser
Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser

Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor





Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser
Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor

Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor

Bautízame
Con Espíritu Santo y fuego
Como llenaste aquel aposento
Estremece este lugar
Queremos ser llenos

2. ORACIÓN

"Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.
Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.
Espíritu Santo, atraénos, para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas. Espíritu
Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas". Amén.



San Agustín de Hipona

3. PARTIMOS DE LA REALIDAD

Pedro padre de familia de tres hijos , trabajador en comercio informal durante muchos años no asistía a las misas dominicales , pero sí su pareja, por la misión del Jubileo 2025 visitaron su casa misioneros de la parroquia quienes le invitaron para asistir a la parroquia y participar de las actividades, el decide asistir a la primera misa del domingo por motivos de trabajo y después de tres meses tiene esta conversación con su pareja: "antes no conocía al Señor, ahora ya conozco al señor, desde que voy a misa mi vida cambio no sé qué me pasa pero tengo paz me siento más tranquilo, a pesar de las preocupaciones (económica, salud etc.)

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lectura del libro de los hechos de los Apóstoles (2,38-39)

Pedro les contestó: "Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare así el Señor Dios nuestro".

5. PROFUNDIZANDO LA PALABRA

La predicación de Pedro toca profundamente el corazón de quienes lo escuchan. Al experimentar el llamado a la conversión, la multitud pregunta con sinceridad: "¿Qué debemos hacer?" (Hch 2,37). La respuesta del apóstol constituye uno de los primeros anuncios del Evangelio y resume el camino de todo discípulo de Cristo: "Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor, nuestro Dios" (Hch 2,38-39).

Estas palabras revelan tres grandes dones que Dios ofrece gratuitamente a quienes acogen el Evangelio: la conversión, el Bautismo y el don del Espíritu Santo.

La primera invitación de Pedro es a la conversión. Convertirse significa encaminarnos hacia Dios, abandonar todo aquello que nos aleja de Él y orientar nuevamente la vida hacia Jesucristo. No se trata únicamente de corregir algunas conductas, sino de permitir que el Señor transforme nuestro corazón para vivir según el Evangelio.

Pedro une inseparablemente la conversión con el Bautismo. Mediante este sacramento somos incorporados a Cristo, recibimos el perdón de los pecados y pasamos a formar parte de la Iglesia, Pueblo de Dios convocado por el Espíritu.

Pedro anuncia que quienes acogen a Cristo reciben el don del Espíritu Santo. Él es el cumplimiento de la promesa realizada por Dios a través de los profetas y confirmada por Jesús antes de su Pascua. El Espíritu fortalece la fe, sostiene la esperanza, alimenta la caridad y concede los dones necesarios para la misión.

La Iglesia sinodal solo puede caminar si permanece dócil a la acción del Espíritu Santo. Él es quien reúne a la comunidad, suscita diversos carismas, fortalece la comunión y orienta la misión evangelizadora.

Como los primeros cristianos, también nosotros estamos llamados a responder al Señor con una auténtica conversión, a renovar las promesas bautismales y a dejarnos impulsar por el Espíritu para ser testigos del Evangelio en nuestras familias, comunidades y ambientes de vida.

PREGUNTAS

1. ¿Qué invitación hace el Apóstol Pedro a quienes escuchan su predicación?
2. ¿Qué aspectos de mi vida necesitan hoy una verdadera conversión para acercarme más a Jesucristo?
3. ¿Cómo vivo las gracias y compromisos que recibí el día de mi Bautismo?
4. ¿Cómo podemos ayudar a que nuestra comunidad sea un espacio donde la Palabra de Dios ocupe realmente el centro de la vida pastoral?

6. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Antes de su Pasión, Jesús hizo una promesa que sigue sosteniendo la vida de la Iglesia hasta nuestros días: "Yo rogaré al Padre y les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad" (Jn 14,16-17). El Espíritu Santo no es un don pasajero, sino la presencia permanente de Dios que acompaña, guía y fortalece a los discípulos en el cumplimiento de la misión.

Esta promesa se hace realidad en Pentecostés. Después de la predicación de Pedro, quienes escuchan la Palabra preguntan qué deben hacer. La respuesta es clara: "Conviértanse... y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos" (Hch 2,38-39). El Espíritu Santo es, por tanto, un regalo ofrecido a todos los que creen en Cristo y reciben el Bautismo, haciendo de ellos miembros vivos de la Iglesia y testigos del Evangelio.

El Concilio Vaticano II enseña que Pentecostés marca el inicio visible de la misión de la Iglesia: "El día de Pentecostés descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos para permanecer con ellos para siempre; la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud y comenzó la difusión del Evangelio entre las naciones mediante la predicación." (AG 4). Asimismo, el Concilio recuerda que el Espíritu Santo no solo dio origen a la Iglesia, sino que continúa conduciéndola en su caminar: "El Espíritu Santo guía a la Iglesia por el camino de toda verdad, la unifica en la comunión y en el ministerio, la provee y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos". (LG 4).

Por eso, una Iglesia sinodal solo puede existir si permanece abierta a la acción del Espíritu. Él suscita la comunión entre los bautizados, inspira el discernimiento comunitario y fortalece el compromiso misionero de todo el Pueblo de Dios.

El papa Francisco recuerda que toda evangelización encuentra su fuerza en el Espíritu Santo cuando afirma: "La evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación... Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu". (EG 261).

7. PLENARIA CELEBRATIVA

Después de escuchar la Palabra de Dios, profundizar su mensaje y dialogar en comunidad, disponemos nuestro corazón para celebrar la acción del Espíritu Santo que sigue actuando en medio de nosotros.

Como sucedió en Pentecostés, también hoy el Señor nos reúne para renovar nuestra fe, fortalecer nuestra comunión y enviarnos a la misión. Abramos nuestro corazón para reconocer los signos de la presencia de Dios en nuestra vida y en nuestra comunidad.

Con la confianza de hijos, elevemos nuestra oración al Padre, pidiendo que el Espíritu Santo continúe renovando la vida de la Iglesia. A cada intención respondemos: Ven, Espíritu Santo, renueva a tu pueblo.

- Para que la Iglesia permanezca siempre dócil a la acción del Espíritu y anuncie con alegría el Evangelio. Roguemos al Señor.
- Para que nuestras parroquias y comunidades vivan en comunión, participación y misión, siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos. Roguemos al Señor.
- Para que quienes han recibido el Bautismo renueven cada día su compromiso de vivir como discípulos misioneros de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Para que las familias descubran en la Palabra de Dios la fuerza que sostiene la fe, fortalece el amor y alimenta la esperanza. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que este Mes de la Biblia nos ayude a crecer en el amor a la Sagrada Escritura y a poner la Palabra de Dios en el centro de toda nuestra vida pastoral. Roguemos al Señor.

8. EVALUACIÓN

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido en este encuentro:

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del tema que reflexionamos?
 ¿Qué es lo que debemos tomar en cuenta para los siguientes encuentros?

CANTO FINAL

BAUTIZAME SEÑOR CON TU ESPÍRITU

Inúndame, Señor, con tu espíritu
 Inúndame, Señor, con tu espíritu
 Inúndame, Señor, con tu espíritu
 Inúndame, inúndame, Señor



Y déjame sentir
 El fuego de tu amor
 Aquí en mi corazón, Señor
 Y déjame sentir
 El fuego de tu amor
 Aquí en mi corazón, Señor

Bautízame, Señor, con tu espíritu
 Bautízame, Señor, con tu espíritu
 Bautízame, Señor, con tu espíritu
 Bautízame, bautízame, Señor



Y déjame sentir
 El fuego de tu amor
 Aquí en mi corazón, Señor
 Y déjame sentir
 El fuego de tu amor
 Aquí en mi corazón, Señor

Transfórmame, Señor, con tu espíritu
 Transfórmame, Señor, con tu espíritu
 Transfórmame, Señor, con tu espíritu
 Transfórmame, Señor, con tu espíritu

9. PREPARAMOS EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Recordar el día y la puntualidad.
 El texto de reflexión es Hch 2,1-11
 Rezar un Ave María.

SEGUNDO ENCUENTRO UNA IGLESIA QUE NACE EN COMUNIÓN

TEXTO BÍBLICO: Hch 2,1-11

TEXTO DE APOYO: 1 Co 12,12-13; Ef 4, 3-4; 1 Jn 1,3

PALABRA CLAVE:

E	S	P	I	R	I	T	U
---	---	---	---	---	---	---	---

AMBIENTACIÓN

Nos colocamos alrededor de la Biblia y, si es posible, encendemos una vela que represente la presencia del Espíritu Santo.

Se pueden colocar símbolos de diversas culturas (tejidos, imágenes, instrumentos musicales, idiomas escritos), como signo de la diversidad que el Espíritu reúne.

Preguntamos:

¿Qué signos de diversidad vemos en nuestra comunidad?

¿Qué nos une a pesar de nuestras diferencias?

1. BIENVENIDA

Bienvenidos hermanos y hermanas a este segundo encuentro del Mes de la Biblia. Hoy contemplamos el acontecimiento de Pentecostés, momento en que el Espíritu Santo desciende sobre la comunidad reunida y da origen a la Iglesia.

Abramos nuestro corazón para dejarnos conducir por el Espíritu que hace de muchos un solo pueblo.

CANTO INICIAL

VEN ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo
ven a iluminar
nuestras inteligencias
y a defendernos del mal
Tú promesa del Padre
don de Cristo Jesús





ven y danos tu fuerza
para llevar nuestra cruz

Tú llamado abogado
nuestro consolador
ven y habita en nosotros
por la fe y por el amor

Haz que cada cristiano
bajo tu inspiración
sea testigo de Cristo
con la palabra y la acción

Guiados por el Espíritu
hacia Cristo Jesús,
caminemos con júbilo a
la Ciudad de la luz.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

(Respuesta)

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

(Verso)

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

(Respuesta)

Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido
los corazones de tus fieles
con luz del Espíritu Santo!,
concédenos que sintamos rectamente
con el mismo Espíritu
y gocemos siempre de su divino consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



3. PARTIMOS DE LA REALIDAD

En nuestro mundo existen muchas diferencias: lenguas, culturas, formas de pensar y vivir. Estas diferencias, a veces, pueden generar divisiones, incomprensiones o exclusiones.

También en nuestras comunidades podemos experimentar dificultades para escucharnos, dialogar o caminar juntos.

Sin embargo, cuando hay apertura, respeto y escucha, descubrimos que la diversidad no es una amenaza, sino una riqueza que nos fortalece.

Pentecostés nos enseña que el Espíritu Santo transforma la diversidad en comunión.

Preguntémonos:

- ¿En nuestra comunidad sabemos escuchar y acoger las diferencias?
- ¿Construimos comunión o creamos divisiones?

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1–11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.

5. PROFUNDIZANDO LA PALABRA

Pentecostés es el nacimiento visible de la Iglesia. El Espíritu Santo desciende sobre la comunidad reunida y les da la capacidad de hablar diferentes lenguas.

Este acontecimiento revela tres aspectos fundamentales:

1. El Espíritu crea comunión

Los discípulos estaban reunidos. La Iglesia nace en comunidad, no en el aislamiento.

2. El Espíritu integra la diversidad

Cada uno escucha en su propia lengua. Dios no uniforma, sino que armoniza las diferencias.

3. El Espíritu impulsa la misión

La Iglesia nace para anunciar la Buena Noticia a todos los pueblos, sin excluir a nadie.

La Iglesia sinodal es aquella que escucha al Espíritu y a las personas, especialmente a quienes son diferentes, construyendo unidad en la diversidad.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo puedo adaptar mi lenguaje y acciones para que el mensaje del amor de Dios sea comprensible para quienes piensan o viven diferente a mí?
2. ¿Cómo podemos construir comunión en nuestra comunidad?
3. ¿Cómo podemos escuchar mejor al Espíritu Santo hoy?
4. ¿Hacia qué nuevas periferias o situaciones de mi entorno me está impulsando el Espíritu a llevar esperanza hoy?

4. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Pentecostés marca el nacimiento de la Iglesia y el inicio de su misión. El Espíritu Santo transforma a los Apóstoles en testigos valientes de Cristo y reúne en una sola comunidad a personas de diferentes pueblos y lenguas. Así, la diversidad deja de ser motivo de división para convertirse en un signo de la acción de Dios.

El Concilio Vaticano II recuerda que esta presencia del Espíritu permanece viva en la Iglesia: "El Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo; en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos". (LG 4).

Por eso, como enseña el papa Francisco, el Espíritu Santo crea armonía, no uniformidad; construye la comunión respetando la diversidad de dones, culturas y carismas. En la misma línea, el papa Benedicto XVI comparó Pentecostés con el reverso de la torre de Babel: donde antes hubo confusión y división, el Espíritu hace posible el entendimiento y la unidad entre los pueblos (cf. Homilía de Pentecostés, 12 de junio de 2011).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que esta comunión tiene una finalidad misionera: "Como ella es convocatoria de salvación para todos los

hombres, la Iglesia es, por su misma naturaleza, misionera, enviada por Cristo a todas las naciones para hacer de ellas discípulos suyos". (CEC 767).

En este mismo espíritu, el papa León XIV invita a los cristianos a reconocer que la unidad es un don del Espíritu y una tarea permanente de la Iglesia: "Compartimos la fe en el único y solo Dios... y al único Espíritu Santo, que nos inspira y nos impulsa a la plena unidad y al testimonio común del Evangelio. ¡Realmente lo que nos une es mucho más de lo que nos divide!" (IUF 12).

También hoy el Espíritu Santo sigue convocándonos a vivir un nuevo Pentecostés: una Iglesia que camina unida, valora la diversidad como un don y anuncia con alegría el Evangelio hasta los confines del mundo.

5. PLENARIA CELEBRATIVA

El Espíritu Santo, que en Pentecostés reunió a los discípulos en un mismo corazón, sigue siendo hoy el principio de unidad: Él nos impulsa a confesar juntos a Cristo y a reconciliarnos como hermanos.

Como signo de unidad, podemos tomarnos de las manos y decir: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

6. EVALUACIÓN

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido en este encuentro:

- ¿Qué es lo que más nos ha llamado la atención de este encuentro?
- ¿Qué nos enseña Pentecostés para nuestra comunidad?
- ¿Qué debemos mejorar para vivir más unidos?

CANTO FINAL

EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN ESTE LUGAR

El Espíritu de dios está en este lugar
El Espíritu de dios se mueve en este lugar
Esta aquí para consolar...está aquí para liberar
Esta aquí para guiar, el Espíritu de dios está aquí. (2x)

Muévete en mí, muévete en mí
Toca mi mente mi corazón
Llena mi vida de tu amor





Muévete en mí...dios Espíritu...muévete en mí

El Espíritu de dios está en este lugar
El Espíritu de dios se mueve en este lugar
Esta aquí para consolar...está aquí para liberar
Esta aquí para guiar, el Espíritu de dios está aquí (2x)

7. PREPARAMOS EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Recordar el día y la hora del próximo encuentro.

El texto de reflexión es Hechos 15, 25-28.

Rezar durante la semana al Espíritu Santo: Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles (ver número 2).

TERCER ENCUENTRO "ESCUCHAR AL ESPÍRITU"

TEXTO BÍBLICO: Hch 15, 25-28

TEXTO DE APOYO: Hch 5, 32

PALABRA CLAVE:

D	I	S	C	E	R	N	I	M	I	E	N	T	O
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

AMBIENTACIÓN

Poner sobre la mesa un mantel con el símbolo del Espíritu, la Biblia, una vela y frases escritas de valores y antivalores (egoísmo, escucha, trabajo comunitario, amor, etc.).

1. BIENVENIDA

Bienvenidos, hermanos y hermanas. Damos inicio a este tercer encuentro del Mes de la Biblia, que nos impulsa a escuchar al Espíritu Santo en la realidad que vivimos.

La Palabra de Dios nos ayudará hoy a comprender que la Iglesia crece cuando aprende a escuchar al Espíritu Santo y a buscar juntos la voluntad de Dios. Este proceso de búsqueda es un camino de oración, escucha, diálogo y apertura que permite reconocer los caminos que el Señor va señalando a su pueblo.

CANTO INICIAL

VEN ESPÍRITU DE SANTIDAD

Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz.
Ven Espíritu de fuego, ven abrázanos.

Ven Espíritu del padre, se nuestra luz.
Derrama del cielo, tu esplendor de gloria.

Testimonio cierto, tú nos enseñas a
proclamar que Jesús resucitó.

Ven unción celeste, fuego de agua viva,
danos de beber del cáliz del amor.





Eres la alegría, fuego de la Iglesia.
Pon en nuestros ojos la mirada del Señor.

Haznos reconocer, el amor del padre
y revélanos el rostro de Jesús.

Fuego que nos quema hasta las entrañas,
por ti resplandece la luz del amor.

2. ORACIÓN

Consagración al Espíritu Santo.

Recibe, ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el Amor de mi corazón.



Yo me abandono sin reservas a Tus divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a Tus santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dígnate formarme con María y en María, según el modelo de Tu amado Jesús.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santificador.

3. PARTIMOS DE LA REALIDAD

La decisión del puente.

En un pequeño pueblo llamado Esperanza, las lluvias habían dañado el viejo puente que conectaba a los vecinos con la escuela y el mercado. Cada día cruzarlo era más peligroso.

El alcalde quería reconstruirlo rápidamente usando madera porque era más barato. Algunos jóvenes proponían hacerlo de cemento para que durara más tiempo. Los agricultores, preocupados por la cosecha, querían una solución urgente. En lugar de discutir sin escucharse, decidieron reunirse en la plaza; cada grupo explicó sus razones. Doña Rosa, la más anciana del pueblo, dijo con calma: "No pensemos solo en hoy, pensemos en nuestros hijos y nietos".

Después de dialogar, acordaron trabajar juntos: usarían una base de cemento para que fuera firme y aprovecharían la madera disponible para terminar lo más rápido posible. Todos colaborarían con mano de obra.

La construcción tomó más esfuerzo, pero cuando el nuevo puente quedó listo, no solo unía dos caminos, sino también a la comunidad. Desde entonces, en Esperanza aprendieron que las mejores decisiones no nacen de imponer ideas, sino de escucharse y construir juntos.

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lectura del libro de los hechos de los Apóstoles (15,25-28)

Hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Les mandamos, pues, a Silas y a Judas, que les referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponerles más cargas que las indispensables

5. PROFUNDIZANDO LA PALABRA

En este pasaje, los apóstoles y presbíteros, reunidos con toda la comunidad, disciernen sobre una cuestión fundamental: ¿debían los paganos convertirse primero al judaísmo para seguir a Cristo?

En este texto vemos claramente:

- Reunión comunitaria.
- Escucha de las distintas posturas.
- Discernimiento común.
- Decisión colegial.
- Escucha en el Espíritu.

No decide una sola persona, sino la comunidad apostólica reunida.

PREGUNTAS

1. ¿Haces oración y reflexión antes de tomar decisiones importantes en tu vida?
2. ¿Qué te dice el texto en la realidad actual de la comunidad?
3. ¿Qué podemos cambiar para tener una comunidad más unida e iluminada por el Espíritu?

6. ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

De este modo, la Iglesia sinodal significa vivir en comunidad, superando el individualismo y cultivando relaciones de fraternidad. El proceso sinodal ha permitido experimentar la riqueza de ser Pueblo de Dios en la diversidad de culturas y contextos.

Como pueblo en camino, la Iglesia dialoga con las tradiciones religiosas y las culturas del mundo, reconociendo en ellas semillas del Evangelio. En su camino de fe, es sostenida por la Virgen María, los apóstoles, los mártires y los santos, que nos acompañan en la misión de anunciar la Buena Nueva. (Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión. Documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos).

7. PLENARIA CELEBRATIVA

- **a) Por la lectura y estudio de la Biblia:** Para que nuestra comunidad sea una tierra fértil donde la Palabra de Dios germine, se lea con frecuencia y se convierta en guía diaria de nuestras vidas.
- **b) Por la unidad de la Iglesia:** Para que, como seguidores de Cristo, trabajemos juntos en amor, superando divisiones y siendo ejemplo de armonía en medio de nuestra sociedad.
- **c) Por la evangelización:** Para que seamos, como comunidad, instrumentos vivos de la Buena Nueva, llevando la luz de las Escrituras a los necesitados de esperanza, consuelo y justicia.
- **d) Por la transformación comunitaria:** Para que la Biblia nos motive a construir una comunidad más justa, solidaria y fraterna, donde el egoísmo sea desplazado por el amor al prójimo.
- **e) Por las familias y jóvenes:** Para que los hogares se conviertan en "iglesias domésticas" donde se valore la Biblia, y los jóvenes asuman el llamado a ser discípulos misioneros en todos los espacios.

8. EVALUACIÓN

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido en este encuentro:

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del tema que reflexionamos?

¿Qué es lo que debemos tomar en cuenta para los siguientes encuentros?

CANTO FINAL

DANOS OH SEÑOR TU ESPÍRITU

DANOS OH SEÑOR, TU ESPÍRITU
Y RENOVARÁS LA FAZ DE LA TIERRA. (BIS)

Bendice, alma mía, al señor.
Dios mío, ¡qué grande eres!
Cuántas son tus obras, señor;
la tierra llena está de tus criaturas.

Mi vida es el testimonio
que doy de ti ante los hombres.
Dame fuerza y concédeme tus dones,
y yo te seguiré siempre, Señor.

Confírmame en tu palabra,
que sea mi vida como el fuego,
que conozcan todas tus acciones,
y yo me alegraré con el Señor.

¡Gloria a Dios para siempre!
¡Goce el Señor con sus obras!
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.



9. PREPARAMOS EL PRÓXIMO ENCuentro

Recordar el día y la puntualidad.
El texto de reflexión es Hch 28,30–31
Rezar un Ave María.

CUARTO ENCUENTRO "TESTIGOS HASTA LOS CONFINES DEL MUNDO"

TEXTO BÍBLICO: Hch 28,30–31

TEXTO DE APOYO: Hch 5,42

PALABRA CLAVE:

P	R	O	C	L	A	M	A	R
---	---	---	---	---	---	---	---	---

AMBIENTACIÓN

Nos colocamos alrededor de la Biblia signos de misión (vela, sandalias, bastón y una mochila).

1. BIENVENIDA

Bienvenidos hermanos y hermanas a este cuarto encuentro del Mes de la Biblia. Después de escuchar la promesa del Espíritu, contemplar el nacimiento de la Iglesia y aprender la importancia del discernimiento comunitario, hoy somos enviados a la misión.

El Señor sigue llamando a cada bautizado a ser testigo del Evangelio en su familia, en el trabajo, en la comunidad y en todos los ambientes donde transcurre la vida cotidiana.

Que este encuentro renueve en nosotros el entusiasmo misionero y fortalezca nuestro compromiso de llevar la alegría del Evangelio hasta los confines del mundo.

CANTO INICIAL

ALMA MISIONERA

Señor toma mi vida nueva,
antes de que la espera,
desgaste años en mí,
estoy dispuesto a lo que
quieras, no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo





tu grandeza, Señor,
tender mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de ti.

Y así, en marcha iré cantando
por calles predicando,
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

2. ORACIÓN

"Señor, gracias porque tu Palabra no está presa.
Que a ejemplo de Pablo sepamos discernir
tu presencia en los acontecimientos de cada día
a la luz de tu Palabra.

Danos la gracia de testimoniar
el amor manifestado en tu Hijo nuestro Señor Jesucristo
para que tu mensaje llegue
a quien lo necesita. Amén".



3. PARTIMOS DE LA REALIDAD

El Farol Ahumado y la Llama de Oro.

En el rincón de una vieja bodega, vivía un Farol de Hierro. Pasaba los días quejándose con las herramientas: "¡Qué frío hace aquí!", "¡Nadie me limpia!", "¡Es injusto estar encerrado mientras el sol brilla afuera!". Su frustración era tan grande que sus cristales se llenaron de un hollín negro y espeso, fruto de su propio resentimiento. Estaba tan oscuro por dentro que ya ni recordaba para qué servía.

Un día, el Maestro de la Casa entró en la bodega. Al ver al Farol tan negro, no lo desechó. Con paciencia, limpió el hollín y colocó en su interior una pequeña Llama de Oro, que representaba la presencia de Jesús.

—¡Ay! —protestó el Farol—. ¡Esa luz quema! ¡Y ahora todos verán lo viejo que estoy!

Pero la Llama, con una voz suave que calmaba el viento, le dijo:

—Tu oscuridad no viene de la bodega, sino del humo de tus quejas. Deja de mirar las paredes que te encierran y mira la luz que ahora llevas.

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 28,30–31

Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Hechos, relata que Pablo permaneció dos años bajo arresto domiciliario en Roma en su propia casa alquilada. Allí, recibía a todos los que iban a verlo, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo con toda libertad y sin impedimentos.

5. PROFUNDIZANDO LA PALABRA

La experiencia de Pablo nos enseña que **las cadenas externas no determinan su misión**, sino que hacen parte del proyecto de Dios revelado en Jesús, muerto y resucitado. El **convirtió su encierro, dificultad rechazo, crisis en oportunidad y propósito como** prioridad para **dar a conocer a Jesús** con total libertad de espíritu. **Y desde la Cruz se revela a Dios, al que seguimos todos los cristianos sin frustrarnos. Seguimos a la verdad misma que es Cristo.**

PREGUNTAS

¿Has sentido alguna vez que tu ejemplo ha ayudado a otros a sobrellevar sus dificultades?

¿Cuál es tu actitud ante al fracaso, frustración e injusticia?

6. ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

CEC 434: Menciona la predicación de Pablo en Roma como ejemplo de cómo se invoca el nombre de Jesús para la salvación.

CEC 2636: En el contexto de la oración de intercesión, pone a Pablo como ejemplo del apóstol que, aun bajo custodia (Hch 28, 30), intercede y predica con total libertad de espíritu.

7. PLENARIA CELEBRATIVA

En este encuentro pudimos conocer el testimonio de Pablo y invitados anunciar y testimoniar el Reino de Dios entre nosotros

Terminamos rezando el Padre Nuestro, Ave María y el Gloria.

8. EVALUACIÓN

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido en este encuentro: ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del tema que reflexionamos?

¿Qué es lo que debemos tomar en cuenta para nuestra vida diaria?

CANTO FINAL

EL SEÑOR ELIGIÓ A SUS DISCIPULOS

El Señor envió a sus discípulos
los mandó de dos en dos...
Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del Mensajero de la Paz.
Los mandó a las ciudades
y lugares donde iba a ir El...
La cosecha es abundante
les dijo el Señor al partir...
Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a la mies...





Al entrar en una casa,
saluden anunciando la Paz...

Los que a ustedes los reciban
recibe a Quien me envió...

Cuando alguien no los reciba
la paz a ustedes volverá...

Hasta el polvo de las ciudades
sacudan de vuestros pies...

COMPARTIR FINAL

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido durante los encuentros de este mes:

¿Qué aprendiste de nuestros encuentros?

¿Qué no te gustó de los mismos?

¿Qué sugieres para mejorar los encuentros del próximo año? Finalizamos nuestro encuentro compartiendo lo que se trabajó.

De esta forma concluye nuestros encuentros del mes de la Biblia.

E. ANEXOS

ENTRONIZACIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA

Saludo inicial:

Hermanos: estamos reunidos para recibir al Señor que viene a nosotros en las Sagradas Escrituras, Luz, como Camino, Verdad y Vida. Que Él nos anime y conduzca en este mes dedicado a la Biblia, con su presencia amorosa, a través de la Palabra y en la vida de nuestras comunidades de fe.

Monición:

Nos ponemos en pie para recibir la Palabra de nuestro amado Padre, que es fuente de sabiduría, de consejo, de consuelo y de ALEGRÍA. Iniciemos nuestra procesión de Entronización de la Sagrada Escritura cantando, y como manifestación de nuestra alegría, recibámosla con un fuerte aplauso.

ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Padre de bondad, Tú que eres rico en amor y misericordia, que nos enviaste a tu hijo Jesús para nuestra salvación, escucha a tu Iglesia misionera reunida hoy. Que todos los bautizados sepamos responder al llamado de Jesús con mucha alegría y entusiasmo.

Canto: (Durante el canto se entra a la sala con la Palabra de Dios en alto acompañada por dos cirios)

ESCUCHA TU, LA PALABRA

ESCUCHA TÚ, LA PALABRA DE DIOS NO SOLO CON
TUS OÍDOS,
TAMBIÉN CON TU CORAZÓN. ESCUCHA TÚ, LA
PALABRA DE DIOS, ESTATE SIEMPRE ATENTO A SU
VOZ.

Déjala entrar dentro de tu corazón, Pásala a tu mente a
tu situación, Vívela, vívela en tu realidad,
Haz que por tu vida llegue a los demás.
Si tus manos son instrumentos de Dios, da tu pan al
pobre, préstale tu voz, ama a Dios, ama a Dios con tu
caridad, oye su Palabra con sinceridad



M: Invocamos al Espíritu Santo, proclamando la siguiente oración:

Oración:

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer tu Palabra desde el corazón y podamos estar atentos a escuchar lo que nos vas a comunicar.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Que tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros por amor podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Amén



(Se coloca la Biblia en el lugar de preferencia preparado para ella. Todos toman asiento).

Monición a la lectura:

Nuestro mismo Señor Jesucristo nos explica qué efecto tiene la Palabra en nuestra vida. La parábola del sembrador nos presenta a Dios como un agricultor, que siembra su Palabra en el corazón de cada persona. En adelante depende de cada uno el fruto que la Palabra produzca.

Lector: Lectura del Evangelio según san Lucas 8, 4-8

"Se reunió un gran gentío y se añadían los que iban acudiendo de una ciudad tras otra. Entonces les propuso una parábola: –Salió el sembrador a sembrar la semilla. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; las pisaron y las aves del cielo se las comieron. Otras cayeron sobre piedras; brotaron y se secaron por falta de humedad. Otras cayeron entre espinos, y al crecer los espinos con ellas, las ahogaron. Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto al ciento por uno. Dicho esto, exclamó: El que tenga oídos que escuche."

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor Jesús.

MOMENTO DE SILENCIO Y MEDITACIÓN:**ORACIÓN**

Padre celestial, permítenos acoger tus palabras y promesas de paz, en nuestros corazones, para poder reflejar cómo es tu voluntad, la perfección en todos los pasos de nuestra vida, y de este modo testimoniar tu presencia.



Danos Señor, sobre todo entendimiento para poder reconocer que nada somos sin Ti...y que sólo Tú eres nuestro Padre amoroso que sabe de antemano lo que necesitamos.

Danos la comprensión que hace falta para encarnar tu mensaje, Enséñanos Padre con tu Palabra.

Queremos ser discípulos, caminar junto a Jesús, descubrir los caminos del Reino, aprender a servir, viviendo en el espíritu de las bienaventuranzas.

Danos fuerza, Señor y anima nuestro caminar porque tu Palabra es la fuente viva, acércanos a ella, enséñanos a beber en el pozo de la vida, muéstranos la novedad permanente del Evangelio.

Haz de nosotros, hombres y mujeres nuevas, testigos comprometidos de la Palabra viva, actuante en la historia que vivimos.

Danos fidelidad, coherencia evangélica, pasión por el Reino, queremos ser, Señor, testigos fieles, transmisores auténticos, discípulos que enseñan porque se han encontrado con Jesús y lo llevan dentro. Amén

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

M: Gozosos de haber disfrutado de la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, comprometámonos a ponerla en práctica, sabiendo que es la única luz verdadera que guía nuestros pasos iluminando el camino que debemos seguir.

BENDICIÓN FINAL CANTO

VIVE DIOS

Cuando sientas quesequeman tus entrañas por amor
y te entregasallamado sin temor.

Cuando estánenarmonía voluntad y corazón,
te iluminasyentucuerpo vive Dios...

VIVE DIOS,PORSIEMPRE VIVE DIOS
EN TU VIDA Y EN TU HISTORIAVIVEDIOS VIVE DIOS,
POR SIEMPRE VIVE DIOS
POR TU MUERTE Y POR TU GLORIA VIVE DIOS.



Cuando estás en la penumbra aguardando lo peor y
desprecias la existencia y su valor.
Si no encuentras un sentido, anda y busca en tu interior y
verás que aún en tu cuerpo vive Dios.
En la pena, en la alegría, en el llanto y la canción en lo
malo y en lo bueno del dolor,
En la duda o en la confianza, con la lluvia o con el sol, en
el centro de tu cuerpo: Vive Dios.



Ven, Espíritu Santo
Ven, Espíritu Santo,
don del Padre y del Hijo,
presencia viva de Dios en medio de su pueblo.
Sopla sobre nosotros y renueva nuestra vida.
Abre nuestra mente para comprender las Escrituras,
dispón nuestro corazón para acogerlas con fe
y danos la fuerza para llevarlas a la práctica.
Tú que inspiraste la Palabra de Dios
y acompaña a la Iglesia en su camino,
haz que la Biblia sea para nosotros
Palabra viva que ilumina, consuela
y transforma nuestra existencia.
Enciende en nuestros corazones
el fuego del amor de Dios.
Vence nuestros temores y divisiones;
haznos constructores de unidad,
sembradores de esperanza
y testigos alegres del Evangelio.
Sopla sobre nuestras familias y comunidades;
regálanos la paz que reconcilia,
la valentía para anunciar a Jesucristo
y la fuerza para comenzar de nuevo.
Ven, Espíritu Santo,
renueva nuestros corazones
y la faz de la tierra.

*A*mén

Oración elaborada para este subsidio, inspirada en las homilías del papa Francisco en las solemnidades de Pentecostés del 20 de mayo de 2018 y del 28 de mayo de 2023.

Formación bíblica

La Iglesia Sinodal Guiada por el Espíritu Santo

